

## **LOS TURDETANOS EN LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE: 25 AÑOS DE AVANCES Y DESENCUENTROS**

por

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ<sup>1</sup>

### **RESUMEN**

En los últimos veinticinco años han sido pocos los avances efectuados en lo que respecta al estudio del periodo turdetano en la Baja Andalucía. Diversos factores inciden en ello: desinterés generalizado por un periodo histórico menos “brillante” que el conocido como Tartésico, falta de apoyo institucional y económico, ausencia de un planteamiento metodológico interdisciplinar. En consecuencia, contamos con enormes lagunas de conocimiento y un desequilibrio en el estudio de los diferentes aspectos que atañen al objeto de nuestro trabajo.

### **ABSTRACT**

In the last twenty-five years they have been few advances with regard to the study of the turdetanian period in low Andalucía. Diverse factors affect to it: generalized indifference on a less shining historical period that the acquaintance as Tartesian, lacks of institutional and economic support, absence of an interdisciplinary approach. In consequence we have vast gaps of knowledge and an umbalance in the study of the different aspects that concerns to the object of our work.

### **Palabras claves**

Hispania prerromana. Tartesos-Turdetania. Turdetanos. Historia de las investigaciones.

### **Key words**

Pre-roman hispania. Tartesos-Turdetania. Turdetani.

---

1. Becario F.P.I. (MICYT) del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, adscrito al Grupo de Investigación “De la Turdetania a la Bética” (PB97-0736).

## 1. INTRODUCCIÓN

Quiere la casualidad que en este mismo año de 2001, coincidiendo con la edición del presente volumen homenaje al Profesor D. Manuel Pellicer, se cumplan los veinticinco años de la intervención arqueológica que estableció una de las bases para la ordenación crono-cultural del horizonte turdetano: los sondeos estratigráficos del Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla). Dos han sido las razones que nos han llevado a destacar esta efemérides como inicio de nuestro trabajo: la primera, el hecho de que fuera precisamente D. Manuel Pellicer quien excavara, estudiara y publicara los resultados del corte V-20 (Pellicer y otros, 1983); la segunda razón responde a que, dada su potencia y el volumen de información que aportó, ha supuesto durante largo tiempo un apoyo estratigráfico fundamental para la arqueología protohistórica del Suroeste peninsular, así como un punto de inflexión significativo en los estudios relativos al mundo turdetano.

Pero no es nuestra intención hablar del Cerro Macareno, sino más bien tomar aquella intervención arqueológica como excusa para realizar un recorrido por los últimos veinticinco años de investigación en lo que al horizonte turdetano se refiere. Somos conscientes de que las limitaciones de espacio nos obligarán a ser sucintos, así como a dejar en el tintero muchas cuestiones no por ello menos importantes; no obstante, procuraremos mostrar un panorama lo más completo posible del estado actual de la cuestión haciendo hincapié en las luces y las sombras que otorgan todavía esa sensación de claroscuro al momento que aquí nos ocupa.

Para empezar no podemos más que lamentar el desinterés mostrado por este horizonte cultural. Desinterés que ya ha sido objeto de denuncia por parte de diversos investigadores (Pellicer 1976-78: 11; Pellicer 1976: 240; Ruiz Mata 1998: 154), y que no es más que el resultado de la secular atracción que siempre ha despertado la imagen de Tartesos y el periodo Orientalizante. Los intereses políticos, de una parte, en resaltar aquellos momentos históricos más idóneos para la construcción de un pasado singular y acaso “glorioso”, y, en ende, política y económicamente más rentable; y el esfuerzo científico, por la otra, empeñado en el estudio de culturas o periodos considerados más brillantes desde el punto de vista histórico o incluso artístico<sup>2</sup>, ha redundado en un desigual desarrollo de las investigaciones protohistóricas del sur de la Península Ibérica. Es por ello que encontramos tan copiosa bibliografía referente a la “colonización” fenicia y al horizonte Orientalizante Tartésico (Pellicer 1995; Belén 1994), frente a un breve elenco de publicaciones –algunas de ellas esenciales– que no hacen justicia al volumen de información de que disponemos para la época turdetana.

Resulta curioso que fuera precisamente poco después de que el Profesor Pellicer estableciera algunas de las bases para una aproximación en profundidad del mundo turdetano bajo-andaluz (Pellicer 1976-1978; 1978; 1979-1980; Pellicer y otros 1983) el momento a partir del cual se procediera durante más de diez años a un abandono casi generalizado de este tipo de estudios, desde una metodología arqueológica. Como veremos a continuación, sólo el empeño de algunos investigadores como Escacena Carrasco, Belén Deamos o Fernández Jurado, entre otros, ha permitido mantener despierta la atención de la comunidad científica sobre diversos aspectos de este controvertido tema; desprendiéndose además, en la línea ya esbozada por Pellicer, de los presupuestos teórico-metodológicos más rancios de la historiografía inmediatamente anterior.

## 2. UN PROBLEMA DE MÉTODO: EL DESENCUENTRO ENTRE LAS DIFERENTES DISCIPLINAS

En no pocas ocasiones los estudios históricos suelen dar la impresión de una orquesta mal afinada, de una melodía descompasada ejecutada por músicos que solo escuchan sus propios instrumentos; y el caso que afecta a los turdetanos no es precisamente una excepción. Ello se debe, desgraciadamente, a una falta de entendimiento entre las diferentes disciplinas –Filología, Historia Antigua, Arqueología...– (Pellicer

2. Periodos que siguen monopolizando la atención, como podemos comprobar en Aranegui (2000).

1989: 205; 1995: 192 y 199) que desemboca en un diálogo de sordos de difícil solución. La parcelación arbitraria de la Historia en periodos y metodologías específicas, el excesivo celo académico de algunos investigadores, han dado lugar a un buen número de incoherencias, imprecisiones e incorrecciones entre los resultados científicos de unos campos y otros.

Para empezar, desde la Arqueología se ha asistido a un descenso en el número de intervenciones sistemáticas –tanto prospecciones superficiales como excavaciones en extensión– dentro de proyectos de investigación específicos, lo que ha traído como consecuencia la carencia de datos disponibles para el estudio de cuestiones tan importantes como el urbanismo, el hábitat, la economía, etc.; así como la ausencia de unos planteamientos metodológicos más o menos comunes en las actuaciones desarrolladas. De ahí que contemos fundamentalmente con intervenciones puntuales –casi siempre de urgencia–, prácticamente carentes de continuidad, y deficientemente divulgadas a través del estudio breve y precipitado de los datos aportados. Todo ello es, en gran parte, resultado del conocido como “Modelo Andaluz de Arqueología” y, en particular, de las desigualdades y desajustes que en materia de reparto de subvenciones y apoyo a proyectos de investigación trajo consigo (Belén 1994: 496; Escacena 2000: 76 ss.).

Por otra parte, resulta poco loable el hecho de que se prescindiera con tanta facilidad por parte del arqueólogo de la información procedente de momentos contemporáneos a la conquista romana; es decir, de aquellos datos sociales, económicos, políticos y culturales relativos a las sociedades indígenas y transmitidos por fuentes de información de época republicana o alto-imperial, ya sean literarias, numismáticas o epigráficas. No dudamos en las posibilidades que ofrece la extrapolación de algunas de las evidencias que aportan dichas fuentes a los momentos históricos inmediatamente anteriores –siempre que se realice con una metodología adecuada–, sobre todo si nos atenemos a la más que probable perduración de elementos culturales indígenas hasta bien avanzada la conquista de Hispania (Arceniega 1980; Bendala 1981; Keay 1992; González Román 1994; Sáez Fernández 1994).

Desde el punto de vista de los testimonios literarios, Cruz Andreotti (1993)<sup>3</sup>, por ejemplo, analiza el problema turdetano a partir del paradigma político e ideológico de la conquista romana, lo que supone, afortunadamente, un importante paso para la lectura crítica y contextual de las fuentes literarias, frente a la costumbre usual de emplearlas en la investigación como un documento fehaciente y objetivo<sup>4</sup>. Esta fue la línea que seguimos en un reciente trabajo de síntesis (García Fernández e.p.), la cual nos ha permitido realizar una disociación –como premisa para cualquier estudio histórico-arqueológico– entre la Turdetania geográfica e histórica diseñada por los escritores clásicos bajo unos presupuestos subjetivos y específicos, y aquella región, mucho más heterogénea, que encontraron las tropas romanas a su llegada<sup>5</sup>. Ello supondría un argumento de gran utilidad a la hora de explicar diferencias o matices zonales en lo que respecta a aspectos de la cultura material o de la organización territorial; diferencias que aún siguen apreciándose en época romana<sup>6</sup>.

En raras ocasiones se utiliza la información proporcionada por la numismática si no es para dotar de una cronología precisa a estratos arqueológicos; y cuando los especialistas en esta fuente de información

---

3. En este sentido, también puede resultar muy interesante Cruz Andreotti (1995), y para una perspectiva más general acerca de los paradigmas a partir de los cuales es percibido el espacio ibérico por parte de los autores grecolatinos ver Ciprés y Cruz Andreotti (1997) y Cruz Andreotti (1996).

4. No faltan ejemplos de este tipo, sobre todo en obras de síntesis (por ejemplo, Montenegro y otros 1989: 239-274).

5. Esta necesidad de diferenciar la Turdetania descrita por la literatura grecolatina de las posibles áreas culturales que serían susceptibles de ser definidas a partir de una lectura exclusivamente arqueológica del registro material también ha sido objeto de reflexión por parte de Downs (1998).

6. Parece claro que la presencia de ciudades de nueva planta en época imperial con un carácter y función meramente administrativa –como por ejemplo Mulva (Villanueva del Río y Minas, Sevilla)– no es más que una respuesta a la existencia de áreas no urbanizadas, con una población dispersa, frente a otras zonas del valle del Guadalquivir con una alta densidad de ocupación y larga tradición urbana (Chic García 1998: 298 ss.).

llegan a conclusiones de índole social o económica, pocas veces son tenidas en cuenta por los arqueólogos a la hora de elaborar sus propuestas, y mucho menos en obras de síntesis general. Es por ello que trabajos como los de Chaves Tristán (p.e. 1994; 1998; 1999; García Vargas y Chaves Tristán 1991), en los que se presta gran atención a las sociedades indígenas en los momentos prístinos de la presencia romana, no hayan tenido la trascendencia esperada entre los arqueólogos dedicados al estudio del mundo turdetano de los siglos IV y III a.C.

Lo mismo podríamos decir de la epigrafía, a menudo relegada a gabinetes de erudición anticuarista y pocas veces contrastada con la documentación arqueológica. Sólo brillantes excepciones (Sáez Fernández 1978; Chic García 1998; 1999; 2001) parecen escapar de esta costumbre, por lo que respecta a la epigrafía latina; si bien, afortunadamente, son más los casos de investigadores que desde la Arqueología prestan atención al problema de la lengua y epigrafía indígenas, aunque ello no es óbice para que sigamos careciendo de un entendimiento fluido entre historiadores y lingüistas. Como botón de muestra: a pesar de que la Filología ha demostrado la no pertenencia de los turdetanos al mismo tronco lingüístico que los “iberos” (Tovar 1987: 37-41; Correa 1989: 281; De Hoz 1989: 561-565), numerosos investigadores siguen la tradición historiográfica de identificar a los primeros como parte de los segundos (Escacena 1992: 335).

Estudios lingüísticos han aportado, además, soluciones coherentes al problema de los términos “Tartesos”/ “Turdetania” y sus variantes gentilicias (García Moreno 1989; Villar 1995), avalando a partir de la raíz \*trt- una continuidad toponímica-“etnonímica” que, si bien se presuponía, nunca llegó a analizarse en profundidad.

### 3. AVANCES DESIGUALES: DIVERSOS ASPECTOS DEL HORIZONTE TURDETANO A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA

Si bien fue una tendencia común en la historiografía hasta finales de los años ochenta del pasado siglo XX subordinar el horizonte turdetano a la conocida como “cultura ibérica” (Pellicer 1979-1980; López Palomo 1980; Bendala 1981; 2000, entre otros), analizando sus elementos culturales no en sí mismos, sino en función de la caracterización de aquella entelequia arqueológica, no es menos cierto que todavía estamos lejos de llegar a una solución en lo que respecta al problema de los orígenes y filiación del mundo tartésico-turdetano. Un paso importante en este sentido fue dado en su día por el Profesor Pellicer<sup>7</sup>, quien, sin renunciar totalmente a la tendencia de ver en los turdetanos un apéndice de la “cultura ibérica” –de hecho, sigue aplicando la clásica periodización de “ibérico inicial”, “pleno” y “final” (Pellicer 1979-1980)–, va a adoptar con cierta frecuencia los términos “turdetanos” y “cultura turdetana”, al entender que los factores que influyen en el origen de dicho horizonte son diferentes a los que afectan al área sud-oriental y levantina. De este modo, afirma que “la iberización en Andalucía occidental es simplemente una consecuencia de la adaptación por los tartesios del bronce final de unas formas materiales y espirituales importadas fundamentalmente por los fenicios, colonizadores del siglo VIII a. de J.C., con alguna aportación del mundo griego y con ciertas influencias intermitentes del mundo atlántico y de la Meseta. Todo ello configurará la cultura turdetana” (Pellicer 1976-1978: 21). Este planteamiento va a permitir, en última instancia, la búsqueda de un proceso evolutivo diferente para las sociedades del Suroeste peninsular, que deben su singularidad tanto a las características del substrato indígena como a la intensidad y procedencia de las influencias foráneas.

A pesar de lo útil que puede llegar a ser el estudio y tipificación de la cerámica “turdetana” del Castillo de Doña Blanca (Cádiz) (Ruiz Mata 1987), las reflexiones de Ruiz Mata en torno a los orígenes del mundo turdetano han aportado aún más confusión que claridad al problema. De hecho, en dos recientes trabajos

7. Aunque en gran medida ello ya fue esbozado por Carriazo (1973).

(Ruiz Mata 1997; 1998) ha pretendido encontrar el germen de los turdetanos en la mezcla del elemento oriental con el indígena en el ámbito costero de Andalucía Occidental, y más concretamente en la bahía gaditana (idea que ya fue esbozada en Ruiz Mata 1987). Ello le ha llevado a confundir las poblaciones púnicas de la costa con los grupos étnicos denominados turdetanos<sup>8</sup> por los testimonios literarios grecolatinos, a partir del uso de la cerámica como factor de identificación cultural. Por lo tanto, tampoco debe extrañarnos que el mismo investigador tenga a Doña Blanca como paradigma de la ciudad turdetana (Ruiz Mata 1998: 186 ss.). El hecho de que tanto púnicos como turdetanos compartan un repertorio cerámico con un origen común no puede conducirnos al error de pensar que se trataba de un mismo pueblo o cultura, pues por esa misma regla de tres, ¿no serían turdetanos también los habitantes de Gades? (ya tendríamos solución entonces para el problema de las necrópolis turdetanas –que al cabo también trataremos–).

Frente a estas posturas, Escacena Carrasco (1989; aunque esbozada ya en 1987: 273-274) va a proponer una hipótesis mucho más sugerente, por cuanto contempla la búsqueda de elementos de identificación étnica que permitan rastrear los orígenes del horizonte turdetano<sup>9</sup>. En este sentido, considera que los turdetanos no son más que los herederos de las sociedades del Bronce Final. Estas comunidades, una vez desprovistas de los extraños hábitos adoptados por las elites sociales durante la fase Orientalizante –como el ritual funerario de la incineración bajo túmulo– van a volver a sus costumbres ancestrales, aquellas que las vinculan cultural, étnica y lingüísticamente a los grupos indoeuropeos de la fachada atlántica (Escacena 1989: 434-345), aunque sin desdeñar las novedades tecnológicas –cerámica, metalurgia, etc.– introducidas por los comerciantes orientales.

Un problema paralelo supone la diferenciación y caracterización de los distintos conjuntos étnicos que poblaban el espacio tradicionalmente conocido como Turdetania; teniendo en cuenta, como hemos dicho, las dificultades que entraña la búsqueda de elementos culturales exclusivos y definidores (Escacena 1992; Escacena y Belén 1998; Downs 1998).

Pese a todo, la cerámica sigue siendo el principal elemento utilizado a la hora de definir crono-culturalmente el horizonte turdetano y delimitar sus fases evolutivas. En este menester ha resultado de gran ayuda el alto número de sondeos estratigráficos efectuados en los últimos treinta años, principalmente entre finales de los setenta y principios de los ochenta del pasado siglo, y que han permitido configurar una secuencia relativamente clara del paso entre el periodo Orientalizante y el Turdetano, así como de los tipos cerámicos característicos de cada momento y su evolución. Sería sumamente copiosa la relación de todas las intervenciones arqueológicas que han contribuido a la definición más o menos precisa del desarrollo diacrónico de la cultura tartésico-turdetana en su aspecto exclusivamente material; para ello nos remitimos a algunos trabajos de síntesis en los que se ha puesto en orden, a través de estratigrafías comparadas, toda la avalancha de información acumulada tras varias décadas de trabajo (Escacena 1987; 1989; 1993; Escacena y Belén 1997; Belén y Escacena 1992)<sup>10</sup>.

Por lo que respecta a los estudios cerámicos, las tesis doctorales de Escacena Carrasco (1987b) y Pereira Sieso (1988, también 1988b y 1989) supusieron un gran avance en la tipificación y cronología de las cerámicas a torno pintadas, uno de los repertorios más abundantes y significativos de la protohistoria meridional. También han sido objeto de estudio monográfico las ánforas, de procedencia local o foránea (Pellicer 1978; Florido Navarro 1984), así como repertorios más específicos tales como las cerámicas púnicas tipo “Kouass”

8. Sin que por ello descartemos la existencia de una presumible convivencia entre ambas comunidades.

9. Escacena piensa que la cerámica, así como otros elementos materiales de escaso contenido ideológico –en general, logros técnicos–, no debe ser utilizada como índice de identificación étnica, dado que su uso trasciende las fronteras de los pueblos y es común –no sin matices– a un elevado número de comunidades contemporáneas del Sur y Levante hispano. Por otro lado, existe una serie de elementos culturales intrínsecos al mundo turdetano que permiten diferenciarlo de los demás pueblos y establecer un posible origen: este es el caso la lengua, las costumbres funerarias y las creencias religiosas (Escacena 1989; 1992; 1992b; Escacena y Belén 1998).

10. En ellos podremos encontrar la bibliografía correspondiente a los informes, memorias, artículos, monografías, etc., resultado de dichas excavaciones.

(Niveau 2000), o las importaciones griegas (Shefton 1982; Olmos 1982; Cabrera 1988-1989; 1994; 1997; Fernández Jurado y Cabrera 1987). No podemos ignorar estudios particulares de conjuntos procedentes de yacimientos determinados, pues sin duda aportan matices a los trabajos más generales antes apuntados (García Vargas y otros 1989; Florido Navarro 1985; Ruiz Mata 1987, entre otros).

Menos numerosos fueron los avances efectuados en materia de poblamiento y organización territorial. Exceptuando las intervenciones realizadas en el I Congreso de Mundo Ibérico (Jaén, 1985) por parte de Escacena (1987, revisado en Escacena y Belén 1997) y Fernández Jurado (1987), para el Bajo Guadalquivir y la zona de Huelva respectivamente, así como algunos estudios centrados en áreas muy concretas (Pérez Rangel y otros 1989; Murillo y otros 1989), han sido prácticamente nulos los intentos de analizar los patrones de ocupación y el comportamiento diferencial de las poblaciones pertenecientes a áreas geográficas diversas en cuanto a jerarquización de asentamientos, explotación de territorio, vías de comunicación, etc. La línea abierta por Escacena a mediados de los ochenta ha carecido de continuidad, y ello se debe en gran parte al todavía escaso número de prospecciones arqueológicas superficiales que hayan arrojado un volumen de información suficiente para la profundización en los modelos de ocupación característicos de la campiña, la marisma, el valle del Guadalquivir, las zonas de sierra, etc.

Las prospecciones realizadas a lo largo de estos años<sup>11</sup>, en algunos casos tesis de licenciatura inéditas, si bien aportaron una gran cantidad de datos inéditos, adolecieron de una metodología y objetivos científicos homogéneos, así como de continuidad, “de manera que queda abortada en estadios iniciales o poco concluyentes de la investigación” (Escacena y Belén 1997). Además, los resultados han sido en la mayoría de las ocasiones deficientemente publicados, reduciéndose a escuetos informes en los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* “que no pasan de ser catálogos de yacimientos imprecisamente fechados en la segunda Edad del Hierro” (Escacena y Belén 1997: 34)<sup>12</sup>. Recientemente, el grupo de investigación “De la Turdetania a la Bética”<sup>13</sup> está llevando a cabo una serie de prospecciones arqueológicas superficiales en términos municipales correspondientes a las distintas unidades geográficas que conforman la Baja Andalucía<sup>14</sup> con el fin de obtener, con una metodología más depurada y unos objetivos científicos concretos, datos que permitan ampliar y completar la información procedente de los estudios anteriores. Dichos objetivos tienen su epicentro en la realización de un análisis comparativo y diacrónico de las pautas de comportamiento territorial, así como de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales operadas en aquella región desde el periodo Orientalizante hasta los primeros siglos de la Era.

Los mismos problemas encontramos en lo que atañe al urbanismo. La mencionada ausencia de excavaciones arqueológicas en extensión, o bien de técnicas de intervención alternativas como la prospección geofísica o la prospección intensiva, debido fundamentalmente a la falta de apoyo por parte de las instituciones, dificulta

11. Prospecciones que abarcan tanto áreas geográficas concretas, como el valle del Genil (López Palomo 1980), los rebordes ribereños del Guadalquivir (Escacena 1980), la comarca de los Alcores (Amores 1982), la ribera del río Corbones (Rodríguez Temiño 1984), la campiña sur de Sevilla (Ruiz Delgado 1985), la desembocadura del Guadalquivir (Florido Navarro 1987; Riesgo García 1987), la costa entre el Guadiana y el Guadalquivir (Campos y otros 1990); como términos municipales: Lebrija (Caro Bellido 1984; 1991), Aznalcázar (Rodríguez y Cáceres 1988), Estepa (Juárez 1988), Osuna (Pérez y otros 1990; Vargas y Romo 2001), Gilena (Romo y otros 1988), Alcalá de Guadaíra (Buero y otros 1989; Buero y Florido 1999), Écija (Durán Recio y Padilla 1990), Jerez de la Frontera (González Rodríguez 1989; Ramos y González 1990; González Rodríguez y otros 1992), Montellano (Oria y otros 1991), etc.

12. Problema que ya fue denunciado diez años antes, en Escacena 1987: 296.

13. Del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla y subvencionado por el Ministerio de Educación, DGES, Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento (PB97-0736); el II Plan Andaluz de Investigación (HUM-152), y por el I Plan Propio de Investigación de la Universidad de Sevilla.

14. Lebrija para la marisma, Marchena para la campiña de Sevilla (Ferrer y otros 2000; 2001), Vejer de la Frontera en la costa de Cádiz (Ferrer y otros 2002), Castilblanco de los Arroyos para la presierra sevillana o Dos Hermanas para la paleodesembocadura del Guadalquivir.

el estudio en profundidad de las formas de articulación espacial en el interior de los asentamientos turdetanos, así como su evolución desde el periodo precedente. Tan solo los casos de Tejada la Vieja en Huelva (Fernández Jurado 1987) y Alhonor en Sevilla (López Palomo 1981) han supuesto un precedente significativo en la investigación de este aspecto de la protohistoria meridional. Sin embargo, mientras en el primer caso se carece de un estudio pormenorizado de las características funcionales y las técnicas constructivas de los edificios, la excavación de Alhonor adolece de poca precisión cronológica a la hora de establecer los niveles de ocupación (Ruiz Mata 1998: 190-191). Mención especial merece el propio asentamiento de Huelva, relativamente bien conocido a partir del análisis sintético efectuado en función de los resultados de las numerosas intervenciones realizadas en su casco urbano en los últimos años (Fernández Jurado 1988-1989 y, aunque inédito, Rufete 1995).

Por otro lado, una aproximación de síntesis al problema, quizá la única, se encuentra en la ponencia presentada por Fernández Jurado en el *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions*, celebrado en Manresa en 1989 (Fernández Jurado 1991).

Aunque en gran número de trabajos se viene haciendo referencia a cuestiones tales como la producción e intercambio de metal, o la paradigmática riqueza de la región turdetana –siguiendo un conocido pasaje de Estrabón–, los estudios sobre economía han sido más bien escasos. Casi todos los investigadores han hecho hincapié en la posible existencia de una crisis en torno a fines del siglo VI a.C., que rompiera con las estructuras anteriores reorientando la producción y circulación de mercancías hacia otras direcciones, y de su repercusión en los diferentes espacios económicos afectados (Escacena 1993; Belén y Escacena 1997). Algunos estudios se han dedicado a cuestiones concretas, esencialmente tipos de recursos, áreas productoras específicas, relaciones comerciales, etc. (Fernández Jurado 1986; Ponsich 1988; Cabrera 1994; Morales y otros 1995; Ruiz Mata y otros 1998); pero sigue siendo necesario un análisis en profundidad de este aspecto que constituya, si cabe, uno de los más descuidados del mundo turdetano.

En último lugar vamos a detenernos en las cuestiones relacionadas con el mundo de las creencias, concretamente en las costumbres funerarias, cuyo estudio ha llegado a ser singularmente polémico; sobre todo a tenor del desconcierto provocado, entre los pocos investigadores que se han aproximado al problema, a raíz de la carencia de tumbas en valle medio y bajo del Guadalquivir datables con precisión en la II Edad del Hierro. Por un lado, desde que Bonsor encontrara en Carmona a fines del siglo XIX enterramientos de incineración en recipientes de cerámica pintados, no han faltado quienes defiendan que los turdetanos habían adoptado “definitivamente” el rito de incineración en “pequeñas fosas con abundante ajuar” (Pellicer 1979-80: 331); achacándose a la falta de una investigación adecuada (Pellicer 1989: 214; 1995: 203-204), cuando no al azar, la ausencia de manifestaciones equiparables, en cantidad y suntuosidad, a las que estaban apareciendo en Andalucía Oriental. Por otro lado, desde mediados de los ochenta, se viene cuestionando la infundada esperanza en que el tiempo y nuevas investigaciones aportaran la documentación necesaria para estudiar el comportamiento funerario de los “iberos” de Andalucía Occidental (Pereira 1989b: 478-479; Escacena 1987: 296). En este sentido, Escacena y Belén han defendido en varias ocasiones la posibilidad de que la ausencia de enterramientos para estas tierras del Bajo Guadalquivir se deba más bien a las creencias animológicas de las poblaciones indígenas, que pudieron dar a sus cadáveres un tratamiento no detectable a través del registro arqueológico. Una costumbre más próxima a aquellas que caracterizaban a los grupos étnicos de habla indoeuropea de la fachada atlántica que a los hábitos de los “iberos” levantinos<sup>15</sup> (Escacena 1987: 296; 1989: 465-467; 1992: 332-334; 1992b: 66-70; 2000: 218 ss.; Belén y Escacena 1992b; Escacena y Belén 1994). Los pocos conjuntos materiales que se han logrado interpretar como pertenecientes a necrópolis

---

15. El hecho de que durante el Bronce Final existiera un fenómeno similar permite pensar, como vimos con anterioridad, en una presumible recuperación de costumbres y creencias que se habían visto afectadas en el periodo Orientalizante, y en algunas capas de la población, por la influencia cultural de gentes de origen oriental.

turdetanas, o responden a hallazgos casuales de dudosa fiabilidad –a los que se otorga un carácter funerario por la mera aparición de recipientes cerrados mecánicamente, reconocidos como urnas cinerarias–, o bien constituyen contextos de cremación fechados en la II Edad del Hierro a partir de la presencia de cerámicas a torno con decoración pintada. Sin embargo, un acercamiento más ajustado a las cronologías de estas sepulturas demuestra “que todas las que se pueden datar con precisión corresponden a momentos en los que la dominación romana se ha consolidado sobre los territorios de la Bética” (Escacena y Belén 1994: 260), siendo atribuibles, por tanto, ya a indígenas que han adoptado el ritual de incineración por emulación, ya a romanos que hacen uso de una vajilla indígena que sin duda perdurará hasta bien entrada la Era.

Hallazgos recientes, como la supuesta necrópolis de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz), fechada para la época que nos ocupa, a través de materiales de superficie, entre los siglos IX a.C. y II d.C. (González Rodríguez y otros 1992: 72 ss.; 1995: 217-220; 1997), no vienen más que a confirmar como excepción la regla anteriormente expuesta, sobre todo si tenemos en cuenta la presencia de “grupos étnicos de distinta filiación étnica y cultural dentro de los mismos territorios” (Belén y Escacena 1992: 517).

#### 4. CONCLUSIÓN

Así pues, sea debido al desinterés científico, a la ausencia de apoyo económico, a la falta de entendimiento entre las diferentes disciplinas, etc., los estudios acerca del horizonte cultural turdetano se encuentran todavía en un estado embrionario. En los últimos veinticinco años tan solo se ha logrado establecer una secuencia crono-cultural relativa más o menos precisa a partir de los sondeos estratigráficos efectuados entre los años setenta y ochenta. Mientras tanto, aspectos culturales tan esenciales como la economía, el poblamiento, las creencias, relaciones sociales, etc., han sido levemente esbozados, y constituyen líneas de investigación carentes hasta ahora de continuidad. Sigue sin quedar claro el origen y filiación étnica, lingüística y cultural del pueblo turdetano, aunque, afortunadamente, se ha logrado trascender el problema de la iberización de Andalucía Occidental al considerarse la posibilidad de entroncar a los grupos étnicos del Suroeste con los de la fachada atlántica de la Península. Este planteamiento, certero o no, si bien requiere todavía una mayor profundización desde la interdisciplinariedad de los estudios lingüísticos, antropológicos, arqueológicos, literarios, etc., puede constituir un buen punto de partida para el retomar, con una nueva óptica, el problema turdetano.

En definitiva, no queda más que llamar la atención de nuevo sobre la necesidad de fomentar, a través de proyectos de investigación con unos objetivos precisos y una metodología coherente e interdisciplinar, el estudio de aquellos aspectos del mundo turdetano que hasta la fecha han sido prácticamente ignorados. En este sentido, el planteamiento de actividades arqueológicas sistemáticas tales como la prospección superficial, la prospección geofísica o la excavación en extensión de algunos yacimientos supone un paso esencial.



## BIBLIOGRAFÍA

- AMORES CARREDANO, F. (1982): *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*. Sevilla.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (Ed.) (2000): *Argantonio. Rey de Tartessos*. Sevilla.
- ARCINIEGA, P. (1980): “La pervivencia del elemento indígena en la Bética”, *Faventia* 2/1: 37-46.
- BELÉN DEAMOS, M. (1994): “Fenicios en Andalucía occidental. Diez años de investigación”, *Hispania Antiqua* XVIII: 495-518.
- BELÉN DEAMOS, M. y ESCACENA CARRASCO, J.L. (1992): “Las comunidades prerromanas de Andalucía occidental”, *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3: 65-87. Madrid.
- (1992b): “Las necrópolis ibéricas de Andalucía occidental”, *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Serie Varia 1)*: 509-529. Madrid.
- (1997): “Economía y sociedad en la Turdetania de los siglos V-IV a.C.”, *La Andalucía Ibero-Turdetana (Siglos VI-IV a.C.)*. Huelva Arqueológica XIV: 137-160. Huelva.
- BENDALA GALÁN, M. (1981): “La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador”, *La Baja Época de la Cultura Ibérica*: 33-48. Madrid.
- (2000): *Tartesios, iberos y celtas*. Madrid.
- BUERO MARTÍNEZ, S. y otros (1991): “Prospección arqueológica en el término de Alcalá de Guadaira, Sevilla. Campaña de 1987”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989* II: 116-124.
- BUERO MARTÍNEZ, S. y FLORIDO NAVARRO, C. (1999): *Arqueología de Alcalá de Guadaira (Sevilla)*. *Prospección arqueológica superficial del Término Municipal*. Alcalá de Guadaira (Sevilla).
- CABRERA BONET, P. (1988-1989): “El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía”, *Tartessos y Huelva*. Huelva Arqueológica X-XI, vol. 3: 41-101. Huelva.
- (1994): “Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a.C.”, *Trabajos de Prehistoria* 51, 2: 89-101.
- (1997): “La presencia griega en Andalucía (siglos VI-IV a.C.)”, *La Andalucía Ibero-Turdetana (Siglos VI-IV a.C.)*. Huelva Arqueológica XIV: 367-390. Huelva.
- CAMPOS CARRASCO, J. y otros (1992): “Prospección arqueológica superficial en el litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990* II: 76-83.
- CAROBELLIDO, A. (1984): “La carta arqueológica de Lebrija”, *Tesis Doctorales y Tesinas de Licenciatura (Resúmenes)*. Curso 82/83. Sevilla.
- (1991): *Lebrija. La ciudad y su entorno, I (Prehistoria y Protohistoria)*. Lebrija (Sevilla).
- CARRIAZO, J. DE MATA (1973): *Tartessos y El Carambolo*. Madrid.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1994): “Indigenismo y romanización desde la óptica de las amonedaciones hispanas de la Ulterior”, *Habis* 25: 107-120.
- (1998): “The Iberian and early Roman coinage of Hispania Ulterior Baetica”, *The Archaeology of Early Roman Baetica*: 148-169. Portsmouth.
- (1999): “El papel de los itálicos en la amonedación hispana”, *Gerión* 17: 295-315.
- CHIC GARCÍA, G. (1998): “La transformación de los sistemas de convivencia: hacia la formación de las urbes en el sur de Hispania”, *Actas del III Congreso Hispano-Italiano. Italia e Hispania en la Crisis de la República*: 295-306. Madrid.
- (1999): “Comunidades indígenas en el sur de la Península Ibérica: dos notas”, *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*: 175-182. Salamanca.
- (2001): “Religión, territorio y economía en la Carmona romana”, *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Carmona*: 487-497. Carmona.
- CIPRÉS, P. y CRUZ ANDREOTTI, G. (1997): “El diseño de un espacio político: el ejemplo de la Península Ibérica”, *Los límites de la tierra: el Espacio Geográfico en las Culturas Mediterráneas*: 107-132. Madrid.

- CORREA, J.A. (1989): "El origen de la escritura paleohispánica", *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*: 281-302. Sevilla.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1993): "Estrabón y el pasado turdetano: la recuperación del mito tartésico", *Geographia Antiqua* 2: 13-31.
- (1995): "La Península Ibérica en los límites de la Ecúmene: el caso de Tartesos", *Polis* 7: 39-75.
- (1996): "Romanización y paisaje en la geografía antigua. El ejemplo hispano", *A cidade e o mundo: romanización e cambio social*: 53-64. Xinzo de Limia.
- DOWNS, M.E. (1998): "Turdetani and bastetani: cultural identity in Iberian and Early Roman Baetica", *The Archaeology of Early Roman Baetica*: 39-53. Portsmouth.
- DURÁN RECIO, V. y PADILLA MONGE, A. (1990): *Evolución del poblamiento antiguo en el término municipal de Écija*. Écija (Sevilla).
- ESCACENA CARRASCO (1980): *Contribución a la Carta Arqueológica del Guadalquivir: los Rebordes Ribereños del Aljarafe y Los Alcores*. Tesis de Licenciatura inédita (Sevilla).
- (1987a): *Cerámicas a Torno Pintadas Andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*, (Ed. en microfichas). Cádiz.
- (1987b): "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir", *Actas de las Primeras Jornadas sobre Mundo Ibérico*: 273-297. Jaén.
- (1989): "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 433-476. Sabadell.
- (1992): "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana", *Spal* 1: 321-343.
- (1992b): "Del bosque y de sus árboles. Reflexiones sobre la homogeneidad y la heterogeneidad de los pueblos prerromanos de Andalucía", *Religiosidad y vida cotidiana en la España ibérica*: 47-79. Córdoba.
- (1993): "De la muerte de Tartesos. Evidencias en el registro poblacional", *Spal* 2: 183-218.
- (2000): *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica*. Madrid.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. y BELÉN DEAMOS, M. (1994): "Sobre las necrópolis turdetanas", *Homenaje al Profesor Presedo*: 237-265. Sevilla.
- (1997): "El poblamiento en la Baja Andalucía durante los siglos V-IV a.C.", *La Andalucía Ibero-Turdetana (Siglos VI-IV a.C.)*. *Huelva Arqueológica* XIV: 33-59. Huelva.
- (1998): "Pre-Roman Turdetania", *The Archaeology of Early Roman Baetica*: 23-37. Portsmouth.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): "Economía tartésica: minería y metalurgia", *Huelva en su Historia* 1: 149-170. Sevilla.
- (1987): "El poblamiento ibérico en Huelva", *Actas de las Primeras Jornadas sobre Mundo Ibérico*: 315-327. Jaén.
- (1987b): *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*. *Huelva Arqueológica* IX (nº. monográfico). Huelva.
- (1988-1989): *Tartessos y Huelva*. *Huelva Arqueológica* X-XI (nº. monográfico). Huelva.
- (1991): "Ciudades y fortificaciones turdetanas", *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions. La Problemàtica de l'Ibèric Ple (Segles IV-III a.C.)*: 55-66. Manresa.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y CABRERA BONET, P. (1987): "El comercio griego en los siglos V y IV a.C. en Huelva", *Greco et ibères au IV siècle avant Jésus-Christ. Revue des Études Anciennes* LXXXIX, 3-4: 149-159. Burdeos.
- FERRER, E. y otros (2001): "Informe de la Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Marchena (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, III: 1032-1046.
- (2002): "Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Vejer de la Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999* III.

- FERRER, E.; ORIA, M. y GARCÍA, E. (2000): "La Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Marchena y la Conservación del Patrimonio Histórico", *Actas de las V Jornadas sobre Historia de Marchena. El Patrimonio y su Conservación*: 75-103. Marchena.
- FLORIDO NAVARRO, M.C. (1984): "Ánforas prerromanas sudibéricas", *Habis* 15: 419-435.
- (1985): "Las ánforas del poblado orientalizante e iberopúnico del Carambolo (Sevilla)", *Habis* 16: 487-516.
- (1990): "Carta arqueológica de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir: Sanlúcar (norte) y Trebujena", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987* III: 126-133.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (e.p.): *Los turdetanos en la Historia: análisis de los testimonios literarios grecolatinos*. Écija (Sevilla), Gráficas Sol.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1989): "Turdetanos, túrdulos y tartessios. Una hipótesis", *Homenaje a Santiago Montero. Anejos de Gerión*, II: 289-294. Madrid.
- GARCÍA VARGAS, E.; MORA DE LOS REYES, M. y FERRER ALBELDA, E. (1989): "Estudios sobre las cerámicas ibéricas andaluzas: Montemolín (Marchena, Sevilla)", *Habis* 20: 217-243.
- GARCÍA VARGAS, E. y CHAVES TRISTÁN, F. (1991): "Reflexiones en torno al área comercial de Gades: estudio numismático y económico", *Alimenta. Homenaje al Prof. M. Ponsich. Gerión*: 139-168. Madrid.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1994): "Control romano y resistencia indígena en los orígenes de la Bética", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*: 131-147. Córdoba.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1991): "Prospección de superficie en la zona noroccidental del término municipal de Jerez de la Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989* II: 85-89.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y otros (1995): "Prospección Arqueológica Superficial en el entorno de la Marismas de Mesas (Jerez de la Frontera, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992* II: 71-77.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.; BARRIONUEVO, F. y AGUILAR, L. (1995): "Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir", *Tartessos 25 años después 1968-1993*: 215-237. Jerez de la Frontera.
- (1997): "Notas sobre el mundo funerario en la Baja Andalucía durante el periodo turdetano", *La Andalucía Ibero-Turdetana (Siglos VI-IV a.C.)*. Huelva Arqueológica XIV: 245-268. Huelva.
- HOZ, J. De (1989): "El desarrollo de la escritura y las lenguas en la zona meridional", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 523-587. Sabadell.
- JUÁREZ, J.M. (1990): "Prospección arqueológica superficial del término municipal de Estepa (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988* II: 340-344.
- KEAY, S. (1992): "The romanisation of Turdetania", *Oxford Journal of Archaeology* 11 (3): 275-315.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1980): *La Cultura Ibérica del Valle Medio del Genil*. Córdoba.
- (1981): "Alhonoiz (Excavaciones de 1973 a 1978)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 11: 33-187.
- MONTENEGRO, A. y otros (1989): *Historia de España. Vol. II. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C.)*. Madrid.
- MORALES MUÑIZ, A. y otros (1995): "Bases de subsistencia de origen animal en el Suroeste peninsular durante el primer milenio a.C.", *Tartessos 25 años después 1968-1993*: 523-548. Jerez de la Frontera.
- MURILLO, J.F. y otros (1989): "Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras", *Fronteras. Arqueología Espacial* 13: 151-172. Teruel.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M<sup>a</sup>. (2000): "La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas tipo "Kuass": una nueva perspectiva", *Madrid Mitteilungen* 41: 178-196.
- OLMOS, R. (1982): "La cerámica griega en el Sur de la Península Ibérica. La aportación de Huelva", *La Parola del Pasato* 37: 393-406.

- ORIA, M. y otros (1991): *El poblamiento antiguo en la Sierra Sur de Sevilla. Zona de Montellano*. Sevilla.
- PELLICER CATALÁN, M. (1976-1978): "Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía Occidental", *Ampurias* 38-40: 3-22.
- (1978): "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Habis* 9: 365-400.
- (1979-1980): "Ensayo de periodización y cronología tartesia y turdetana", *Habis* 10-11: 307-333.
- (1989): "Observaciones sobre la problemática tartésica", *Habis* 20: 205-216.
- (1995): "Balance sobre 25 años de investigación sobre Tartessos", *Tartessos 25 años después 1968-1993*: 41-71. Jerez de la Frontera.
- (1995b): "Crítica analítica de la arqueología tartesia y turdetana", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*: 189-207. Salamanca.
- PELLICER, M.; ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno* (Excavaciones Arqueológicas en España 124). Madrid.
- PEREIRA SIESO, J. (1988): *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.d.C. Cuenca del Guadalquivir*. Madrid.
- (1988b): "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir, I. Propuesta de clasificación", *Trabajos de Prehistoria* 45: 143-173.
- (1989): "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir, II. Conclusiones", *Trabajos de Prehistoria* 46: 149-159.
- (1989b): "Necrópolis ibéricas andaluzas. Nuevas perspectivas en su valoración y estudio", *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 477-494. Sabadell.
- PÉREZ RANGEL, J.A. y otros (1989): "Asentamientos ibero-turdetanos en el extremo suroriental de la campiña sevillana (comarca de Osuna)", *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*: 187-222. Sevilla.
- (1990): "Carta Arqueológica del Término Municipal de Osuna (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987* III: 607-611.
- PONSICH, M. (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Madrid.
- RAMOS, J. y GONZÁLEZ, R. (1992): "Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Jerez de la Frontera, Cádiz. Campaña de 1990", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990* II: 64-75.
- RIESGO GARCÍA, F.J. (1987): *Carta Arqueológica de la Desembocadura del Guadalquivir: Zona Sur*. Tesis de Licenciatura inédita (Sevilla).
- RODRÍGUEZ, S. y CÁCERES, P. (1990): "Informe de la prospección arqueológica superficial del término municipal de Aznalcázar (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988* III: 377-381.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (1984): *Carta arqueológica del río Corbones (Sevilla)*. Tesis de Licenciatura inédita (Sevilla).
- ROMO SALAS, A. y otros (1990): "Prospección arqueológica superficial del Término Municipal de Gilena (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988* III: 306-314.
- RUIZ DELGADO, M.M. (1985): *Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona sureste I*. Sevilla.
- RUFETE TOMICO, P. (1995): *El final de Tartessos y el mundo ibero-turdetano de Huelva*. Tesis Doctoral inédita (Sevilla).
- RUIZ MATA, D. (1987): "La formación de la cultura turdetana en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre Mundo Ibérico*: 299-314. Jaén.
- (1997): "Fenicios, tartesios y turdetanos", *La Andalucía Ibero-Turdetana (Siglos VI-IV a.C.)*. *Huelva Arqueológica* XIV: 325-367. Huelva.
- (1998): "Turdetanos: origen, territorio y delimitación del tiempo histórico", *Revista de Estudios Ibéricos* 3: 153-221.

- RUIZ MATA, D.; CÓRDOBA ALONSO, I. y PÉREZ PÉREZ, C.J. (1998): “Vinos, aceites y salazones en la Turdetania”, *Los iberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica, Saguntum*, Extra-1: 387-397. Valencia.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (1978): “Las centurias de la Bética”, *Habis* 9: 255-271.
- (1994): “Notas sobre la pervivencia del elemento indígena en la Bética romana: cuestiones a debate”, *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*: 461-493. Granada.
- SHEFTON, B.B. (1982): “Greeks and greek imports in the south of Iberian Peninsula. The archaeological evidence”, *Phönizier im Westen. Madrider Beiträge* 8: 337-368.
- TOVAR, A. (1987): “Estado actual de los estudios ibéricos”, *Archivo de Prehistoria Levantina* XVII: 29-48.
- VARGAS JIMÉNEZ, M. y ROMO SALAS, A. (2001): “Yacimientos arqueológicos de Osuna (Sevilla). Actualización y diagnosis”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998* III: 1047-1061.
- VILLAR, F. (1995): “Los nombres de Tartesos”, *Habis* 26: 243-270.